

48. NUESTRO OMBLIGO

“La Revolución también se propuso, según se dijo, la recuperación de las riquezas nacionales. Los gobiernos revolucionarios, en particular el de Cárdenas decretaron la nacionalización del petróleo, los ferrocarriles y otras industrias. Esta política nos enfrentó al imperialismo. El Estado, sin renunciar a lo reconquistado, tuvo que ceder y suspender las expropiaciones. (Debe agregarse, de paso, que sin la nacionalización del petróleo hubiera sido imposible el desarrollo industrial). La Revolución no se limitó a expropiar. Por medio de una red de bancos e instituciones de crédito creó nuevas industrias estatales, subvencionó obras privadas o semiprivadas y, en general, intentó orientar en forma racional y de provecho público el desarrollo económico. Todo eso –y muchas otras cosas más- fue realizado lentamente y no sin tropiezos, errores e inmoralidades. Pero, así sea con dificultad y desgarrado por terribles contradicciones, el rostro de México empezó a cambiar. Poco a poco surgió una nueva clase obrera y una burguesía. Ambas vivieron a la sombra del Estado y solo hasta ahora comienzan a cobrar vida autónoma”

NAIPES DE POLVO página 823

Mientras esto sucedía en México, en el Japón arrasado por el horror nuclear, y Corea por las guerras que la devastaron, sus poblaciones enfrentaban las duras condiciones de los nuevos tiempos, y desde sus cenizas, sacrificaban toda una nueva generación para sentar los cimientos en forma de servidumbre colonial –industria de manos- de un proyecto de Estado que se convertiría en la siguiente generación en que “las transformaciones políticas, económicas y técnicas se sucedieron y entrelazaron como inspiradas por una coherencia superior”-a decir del propio Paz- en industria de cerebros que eventualmente les valdría posicionarse como temibles competidores en la arena donde hasta hacía poco solo jugaban las potencias de Occidente. Eso hizo Taiwan, como heraldo de la entrada de China que hoy compite por el asiento del piloto de la nave global, nacida, criada y conducida por el espíritu y la sangre del americanismo.

Nosotros, mientras tanto, celebrábamos nuestras glorias revolucionarias con mariachi, globos, cohetes, piñatas y ponches con tequila incrementando exponencialmente el canibalismo burocrático y cebando con el ¡Viva México Cabrones! al creciente monstruo de la corrupción, la criatura nutrida por la parte más oscura de nuestro ánimo racial, ese que pugna porque las cosas *no se hagan*, manera de combatir en ritmo con la antropofagia que advirtió y manipuló Poinsett.

Dos generaciones se sucedieron viéndonos el ombligo con un despertar perturbador, cuando nuestros decrepitos gobiernos revolucionarios y no revolucionarios, urgidos de votos ante la importación de la franquicia de la democracia, se apresuraban a ceder lo que se les pidiera con compañías transnacionales. No hubo plan de ningún tipo. Fue una típica acción *inmediatista*, eso que Paz llama *actualidad pura*. El mercado internacional marcó la línea, y los gobiernos se apresuraron en hacer de la frontera norte un remake de las galeras de obreros de Valle Nacional de los tiempos de Porfirio Díaz, argumentando sentirse orgullosos por la creación de empleos, sin más visión, sin más proyecto, sin más compromiso, sin más visión.

No hay futuro para una fuente de trabajo en la que los obreros son substituidos todos los días por robots. Es una industria al borde del knockout.

¿Aspirar a que los tigres asiáticos esperen a que nos levantemos de la lona? ¿Desde cuándo en la dureza de la lucha por la vida hay cuenta de protección para el caído? ¿Quién esperará a que terminemos de comernos las plumas del pavo después de haber dilapidado la pechuga?

Basta mirar a nuestro alrededor. ¿Qué vemos? Mientras tanto, López # IV sigue solazándose con su ombligo, que es el *nuestro*.

Azoro, sentimentalismo, sonrojo, ensoñación, confusión, abrazos, incredulidad, melcocha, que de tanta, como película de Orol, fascina.

Pie de página numero 776